Seguiremos juntos en la próxima Navidad…

 Un milagro llamado amor

Sheina Lee

 Diciembre 2021

Prólogo

Esa mañana,Milán Joke se levantó bien temprano motivado por la idea de ver personalmente a su ídolo, Felipe Lafur, varias veces campeón de Fórmula Uno.

El joven corredor de automovilismo, había regresado hacía unas horas de Italia, y en breve,brindaría una conferencia de prensa en el Hotel Bristol de Berna (capital de Suiza) sitio preferido para reunirse con sus admiradores y la prensa cada vez que regresaba del exterior.

-Es mi última oportunidad –comentaba Milán-en pocos días ,Felipe se va para Alemania y quién sabe si podré verlo cuando retorne al país-titubeó el joven recordando la próxima operación a la cual se sometería para extirpar un ***meningioma*** benigno. El médico insiste en que no es grave, pero prefiero cortar de raíz, últimamente estoy viendo menos y no hay necesidad de quedar ciego por algo que se puede solucionar.Así que no perderé esta ocasión de pedir un autógrafo a mi amado -sonrió arreglándose el poco cabello que tenía. Caramba, ¿dónde habré dejado mis lentes?-rezongó recorriendo la habitación.

-Milán, encontré tus gafas en el baño-exclamó su madre en ese preciso momento. Imagino que la estás buscando.

-Así es. No recordaba en qué lugar las había dejado. Ya bajo.

-Cuidado con las escaleras, sin lentes eres un peligro.

-Sí, mamá –rezongó el hombre de treinta y seis años. Comeré algo y me iré.

-¿Sigues con la idea de ir ver a ese famoso piloto de autos?

-Por supuesto, si sigo así,podría ser la única vez que lo veo. Además, tengo una invitación que me regaló el Director de la Revista deportiva donde trabajo con la condición de que le hiciera una nota magistral-sonrió haciendo alusión a su tarea como escritor independiente.

-No seas exagerado, el Doctor dijo que la radiocirugía es una intervención sencilla y sin riesgos.Incluso piensa en que habría que esperar un poco más.

-Que diga lo que quiera, en mi posición no puedo darme el gusto de ver poco o nada. Tengo que terminar con este sacrilegio de una buena vez. Más vale de más que de menos.

-Recuerda que podría ser por el glaucoma y no ese famoso quiste

- Paso a paso. Será mejor que me marche, la conferencia comienza a las once y son diez y treinta.

-Cuidado, hijo. No pierdas tus lentes.

-Quédate tranquila, difícilmente podría regresar sin ellos. Pronto me recibo de topo.

-Oh, Dios-exclamó Catalina sacudiendo la cabeza. “Eres tan loco como lo fue tu padre”

-“Pobre mamá, está muy nerviosa por mi culpa. Pero todo esto acabará en cuanto me saquen ese maldito tumor”-murmuró Milán parando a un taxi.